

Entre lo público y lo privado. La continuidad de las expresiones culturales afroporteñas (1820 - 1852)

Prof. Gustavo Javier Giménez

Resumen: Buenos Aires contó con una considerable población de origen africano desde el período colonial hasta promediar el siglo XIX. Parte de aquella, aún en su posicionamiento subalterno, supo resistir y adaptarse a partir de la preservación de sus componentes culturales que serían fundamentales para la conformación de una identidad propia. Así, la continuidad de las expresiones músico - religiosas afro entre las reformas rivadavianas y el rosismo, salvando las eventuales permisiones y/o prohibiciones, se produjo tanto en el ámbito público como el privado. Relegándose el criterio de rupturas antinómicas, entre ambas etapas, se consumó un *continuum* en virtud al sometimiento padecido por aquel sector social subalterno. En este trabajo se analizará la continuidad de las expresiones culturales afroporteñas entre 1820 - 1852 como una forma de representación identitaria y de resistencia a un orden establecido; y en la cual las creencias africanas (mediante sus formas privadas encubiertas) habrían coexistido junto al catolicismo a través de formas públicas evidentes. Para ello se recabará información provista por los documentos y escritos de la época. El mismo busca contribuir con el esclarecimiento de la presencia histórica, muchas veces negada, del componente afro en nuestra identidad.

Expresiones culturales afroporteñas - ámbitos público y privado

Introducción:

Durante la colonia, parte de la población afroporteña se aferró a sus expresiones músico - religiosas como mecanismos de representación cultural tendientes no sólo a resistir a las condiciones de sometimiento que padecía, sino también a la constitución de su identidad como sujeto colectivo.

Cabe señalar que en la cosmovisión africana¹ la danza constituye una forma de comunicación de su concepción religiosa, alegórica de sus condiciones de vida y medio de sociabilidad de la comunidad.

Dado el sentimiento de religiosidad católica que imbuía a la sociedad colonial en su conjunto, el control social sobre la población negra estuvo en manos de la Iglesia, a través de las cofradías; sin embargo, aquélla pudo preservarse a partir del mantenimiento de su acervo cultural africano. Más allá de las variables instancias de permisiones y/o prohibiciones, las expresiones músico - religiosas afro continuaron desarrollándose tanto en el ámbito público como privado.

Las cofradías de negros coexistieron con otra forma de organización, con un sentido de pertenencia étnica, llamada naciones. Dichas naciones o sociedades, instauradas formalmente a partir de la década de 1820 y controladas por la policía, pasaron a ser regidas plenamente por el estado provincial.

El período que transcurre entre la intervención de Rivadavia como ministro de gobierno y la gobernación de Rosas en la provincia de Buenos Aires fue interpretado como

dos etapas antinómicas por la historiografía argentina. No obstante, en el tratamiento dado a ciertas cuestiones, como la Iglesia y los sectores sociales subalternos, se observa una llamativa continuidad que aleja aquélla imagen de abruptas rupturas.

A partir de las reformas rivadavianas se fue conformando la esfera privada desde la legalidad moderna; un ámbito de reconocimiento del espíritu liberal burgués, de protección y constitución del concepto de propiedad.

Dentro de este ambiente de reformas, la comunidad afroporteña habría podido continuar con sus manifestaciones culturales, desde la privacidad de las sedes de naciones. Dicho ámbito habría conformado un espacio legal intersticial para la realización de prácticas incompatibles con el ideal moderno de civilización.

Con el arribo de Rosas al poder, la población negra pasó a ser un apoyo funcional a su gobierno. Así, el mantenimiento de las expresiones culturales de aquélla se habría favorecido mediante la utilización de un espacio público, a partir del cual el rosismo exteriorizaba su poder.

Partiendo de la información obtenida de documentos y escritos de la época se analizará la continuidad de tales expresiones, de modo público y/o privado entre 1820 y 1852, como forma de representación identitaria y de resistencia a un orden establecido.

El contexto del reformismo rivadaviano

Fracasada la aplicación de la constitución del '19, 1820 marcó el inicio de un largo período en búsqueda de la organización nacional que habría de concretarse recién al promediar el siglo.

El primigenio intento constitucional fue interrumpido por una serie de variables políticas contrapuestas que condujeron al episodio de Cepeda, en 1820. Esto, a su vez, dio paso a la formación de las autonomías provinciales y sus consecuentes criterios de organización político - institucional, como los observados en la provincia de Buenos Aires con las reformas rivadavianas.

Lo significativo del período, que transcurre desde la gestión de Rivadavia como ministro de la provincia de Buenos Aires hasta el ascenso de Rosas como gobernador, es que no se produjo un corte abrupto entre ambas etapas.²Por lo cual, en la observación de todo

¹ Se entiende por africano, de manera arbitraria, a todo lo relacionado con el África subsahariana (N. del A.)

² La historiografía argentina ha estudiado ambas etapas como diametralmente opuestas, y en el caso del rosismo, entendido como un retroceso en la línea instaurada por la Revolución de mayo; sin embargo estudios posteriores

proceso histórico (al igual que en la transición colonial - revolucionaria),³ deben dejarse de lado interpretaciones circunscriptas a rupturas abruptas, antinómicas y sin continuidades.

Esto se observa, por ejemplo, tanto en las decisiones políticas tomadas frente a la Iglesia, como en las medidas aplicadas y regidas para con los sectores sociales subalternos. Igualmente, la gente de color continuaría ligada a las milicias, como un medio de rescate manumitivo, durante los inestables sucesos del decenio 1820: desde los conflictos internos de la provincia de Buenos Aires y las campañas contra el indio, hasta la guerra con el Brasil.

En una etapa de reorganización de la provincia, la aplicación de justicia se orientaba a sancionar cualquier atentado contra el orden social. No obstante, a los ojos de un observador inglés, dicho sistema no manifestaba resultados óptimos:

"La criminalidad ha disminuido desde que Rivadavia asumió el mando y se dio un decreto prohibiendo el uso de cuchillos. Pero la costumbre no ha desaparecido. Las sanciones son tardías y la probabilidad de que el criminal quede pronto en libertad de vengar sus días de cárcel, hace que la gente guarde silencio. (...)

Para las ejecuciones capitales se usa el fusilamiento. Muchos piensan que la horca sería más apropiada para castigar el asesinato, y que la muerte del soldado debe ser dejada tan sólo para los soldados. A pesar de esto, opino que la muerte borra todos los crímenes.(...)

*Una negra fue fusilada por atentar contra la vida de su señora. La ejecución de una mujer es bastante rara en este país. Pese a lo mucho que ha adelantado la jurisprudencia criolla, todavía tiene mucho que aprender: sobre todo es deficiente la ley que ordena el encarcelamiento de las personas antes del juicio."*⁴

Bernardino Rivadavia significó el artífice del modelo político implementado durante la gestión de Martín Rodríguez, así como también de su fundamento filosófico. Las reformas modernizadoras que se aplicaron en esta época integraban su proyecto basado en las ideas utilitaristas y democráticas irradiadas de Europa.

En 1822, el gobierno de Buenos Aires sancionó la polémica ley de Reforma del clero⁵ que establecía la supresión de casi todas las órdenes religiosas, la exención de los

se han abocado a esclarecer los cambios históricos a partir de los criterios de continuidades y rupturas. Para el tema de la evolución del movimiento asociativo entre el período rivadaviano y el rosismo, véase GONZÁLEZ BERNALDO de QUIRÓS, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007. Para el tema de la permanencia de la reforma rivadaviana, sobre cuestiones religiosas, durante el rosismo, véase DI STÉFANO, Roberto, *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política de la monarquía católica a la república rosista*, Buenos Aires, 2004.

³ Para los aspectos de continuidades y rupturas en las representaciones del pasado entre el Antiguo Régimen y la Revolución de Mayo, véase WASSERMAN, Fabio, "De Funes a Mitre. Representaciones de la Revolución de Mayo en la política y la cultura rioplatense (primera mitad del siglo XIX)", en *Prismas, Revista de historia intelectual*, n°5, 2001, pp. 57-84.

⁴ UN INGLÉS, *Cinco años en Buenos Aires, 1820-1825*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, pp. 138-142.

⁵ "La reforma eclesiástica contó con el apoyo de algunos clérigos estrechamente vinculados con el gobierno y con Rivadavia, como Valentín Gómez y Julián Segundo de Agüero. Sin embargo, unas cuantas figuras emblemáticas de la esfera religiosa rioplatense se opusieron de manera virulenta. Entre ellos se destacaba el padre

atributos eclesiásticos y la introducción de una ley que, dos años más tarde, garantizaría la libertad de cultos. De esta manera, estas medidas se encuadraban con las influencias iluministas subyacentes en la decisión del gobierno, cuyo objetivo era limitar a la Iglesia a sus funciones específicas.⁶

Por otra parte, el reincidente fracaso constitucional de 1826 y la inevitable contienda bélica frente a Brasil no hicieron más que acentuar las divergencias internas, presentes en el área rioplatense desde la Revolución y su derivación en una etapa de guerras intestinas entre posturas político - ideológicas antagónicas.

La preservación de la religiosidad en el espacio privado de las naciones

Ese clima de reformas, que condujo a un proceso de laicización acentuando el gradual distanciamiento manifestado por la Iglesia en lo social, ya no se correspondía con la injerencia eclesiástica de antaño. Esto, a su vez, se evidenciaba en el alejamiento de la tutela eclesiástica sobre las naciones africanas. Estas organizaciones, en búsqueda de autonomía, pasaron a ser reglamentadas por el Estado, y cuyo control se efectivizó a través de la policía.⁷

Formadas como simples agrupaciones con criterios étnicos que coexistían con la cofradía como institución, las naciones se fueron transformando en organizaciones estructuradas después de la Revolución de Mayo.

A partir de la libertad de vientres de 1813, que constituyó el primer paso legal hacia la abolición de la esclavitud, las autoridades se abocaron a reglamentar el funcionamiento de aquellas organizaciones;⁸ las cuales, a su vez, fueron adquiriendo terrenos para el establecimiento de sus sedes, la celebración sus fiestas y bailes y, por ende, la recaudación de dinero para sus fines mutuales y manumitivos.⁹

Francisco de Paula Castañeda (quien) escribía (...) contra los enemigos de la iglesia. El principal opositor a la reforma eclesiástica fue Mariano Medrano, en ese entonces obispo provisor de la Catedral de Buenos Aires." GALLO, Klaus. "Jeremy Bentham y la feliz experiencia. Presencia del utilitarismo en Buenos Aires". Publicado en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

⁶ ibídem.

⁷ Los negros fueron controlados socialmente por medio de la policía, o sometidos militarmente a través del enrolamiento. "Desde 1827 las políticas gubernamentales del poder central exigían un sometimiento de los negros a la militarización para la defensa de las fronteras. En este marco se produce la inclusión de nuevos espacios productivos a la provincia de Buenos Aires y la incorporación del negro para la contención y/o eliminación del indio." IUORNO, G., PICA, E., TRINCHERI, A., "La cara oculta de la historia del Fuerte del Carmen: la comunidad negra", en Beluce Bellucci (coordenación) *X Congreso ALADAA*, vol. I, Educam, 2000, p.225.

⁸ GOLDBERG, M. "Las sociedades afroargentinas de ayuda mutua en los siglos XVIII y XIX", en *X Congreso ALADAA*, op. cit. p. 180.

⁹ Ibídem

El término nación¹⁰ designa un origen o parcialidad; la referencia al origen étnico de sus individuos pero no una institución¹¹. En cambio, "a la nación, como institución, aparece ligada siempre la presencia de un rey."¹² Estas naciones africanas se constituyeron formalmente entre 1822 y 1860. Mientras algunas de ellas perduraban en el tiempo y otras nuevas se formaban, a su vez, otras tantas eran disueltas.¹³

Rivadavia, como ministro del gobierno de Martín Rodríguez, encomendó al jefe de policía Don Joaquín de Achával las normativas necesarias que debían hacerse cumplir. De esta manera el gobierno implementó un reglamento *ad hoc*, tendiente al ordenamiento de las naciones africanas que contemplaba funciones y obligaciones para sus miembros.

Según Chamosa las sociedades africanas representaban una situación intermedia desde las formas de sociabilidad de antiguo régimen y las formas de sociabilidad moderna. Lo moderno se encontraba en su aspecto formal (autoridades periódicamente elegidas,¹⁴ funciones y atribuciones de socios y autoridades delimitadas por estatutos, y función asistencial secularizada). En cambio lo antiguo estaba dado por la reafirmación de los lazos de solidaridad étnica (opuestos al ideal de universalismo e igualdad individual propio de la asociación moderna). Por tal motivo, estas asociaciones se asemejaban más a comunidades en el sentido antiguo, que a instituciones modernas.

En este sentido, a través de las asociaciones africanas que conformaban la identidad de una minoría étnica y social, la población negra se autogeneraba e intentaba insertarse en la sociedad civil lo mejor posible,¹⁵ pero sin la pérdida de sus aspectos identitarios originarios.

Si bien el Reglamento de 1823 contemplaba las funciones que debían ejercer las autoridades de las sociedades o naciones, la supervisión general correspondía a la policía.

¹⁰ "...en el imaginario de la época la idea de nación, en cuanto referencia a la existencia políticamente independiente de un conjunto humano, no evocaba otra cosa que solidaridades de tipo racional y refería a algo construido, no natural. Recordemos que el término nación era sustancialmente sinónimo de Estado, aunque se conserva aún también un uso más antiguo que hacía referencia a grupos humanos culturalmente homogéneos pero sin existencia política independiente ni pretensiones al respecto. Así, se hacía referencia como nación a los griegos de la antigüedad que vivían en Estados diferentes, o se escribía aún "la nación benguela" o la "nación congo", para referirse al respectivo grupo humano de origen africano. O, más ambiguamente, "la nación india", como lo hizo un miembro de la Junta Grande al informar sobre una delegación de indios pampas." CHIARAMONTE, José Carlos, *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación Argentina (1800- 1846)*, Emecé, Buenos Aires, 2007, pp.247- 248.

¹¹ RATIER, Hugo, *Candombes porteños*, Vicus cuadernos de Arqueología, Antropología, Etnología 1: 87 - 150 John Benjamin B. V., Amsterdam, 1977, p. 96.

¹² *Ibidem*.

¹³ CHAMOSA, Oscar, *Candombes o comparsas. Dos estrategias de adaptación cultural de la comunidad africana de Buenos Aires*, UNLu, (s/f). p. 9.

¹⁴ La elección de autoridades de las sociedades africanas se efectuaban bajo la fiscalización de un delegado de la jefatura de policía, al que se solicitaba la correspondiente autorización. GOLDBERG, M., "Las asociaciones afroargentinas..." op. cit. p. 185.

¹⁵ CHAMOSA, Oscar, *Asociaciones africanas de Buenos Aires 1823 - 1880. Introducción a la sociabilidad de una comunidad marginada*, tesis de Licenciatura, UNLu, 1995.

Para ello, el jefe de policía designaba a un comisario de la circunscripción civil perteneciente a la Parroquia de Monserrat (sección 4°) ya que la mayoría de las sociedades estaban situadas en esta área.¹⁶

Así, la denominación de barrios del Tambor, en cuanto a la sección 4°, resultaba alusivo a la preservación del uso del instrumento en las expresiones músico - religiosas de origen africano. Evidentemente, lejos de la tutela de la Iglesia y aún bajo el control del Estado provincial, en el marco de las naciones, los negros conservaban sus ritos, costumbres y lenguas de origen africano.

Los medios de representación que esgrimía esta comunidad, no sólo no habían quedado relegado al pasado colonial sino que mantenían considerable vigencia en el período post - revolucionario, asignándoseles una denominación identitaria a los sitios de la ciudad en donde se realizaban: *"En un momento dado era tal la proliferación de los candombes, que las autoridades obligaron a alejarse más hacia las afueras la sede de las naciones."*¹⁷

De esta manera continuaba la identificación de la población negra con la realización de las danzas, genéricamente, denominadas candombes; ligadas en este período al ámbito de las naciones:

*"Solían hacer solemnes procesiones por las calles, sobre todo con motivo de festividad de Navidad, acompañando la imagen de la virgen de Monserrat. La llevaban en andas con cirios y candombes, y muchas veces también, el gobierno facilitaba escolta de tropas que le daba mayor lucimiento."*¹⁸

Esta descripción grafica lo sucedido durante la década del '20 en relación a las manifestaciones de la población de origen africano. En este sentido, la identidad étnico - cultural no estaba dada solamente por la constitución de las sociedades o naciones y sus lazos de solidaridad étnica, sino también mediante la preservación de sus expresiones músico - religiosas que, actuando en alteridad, se conformaban en mecanismos de representación.

Estos últimos, al funcionar como medios de resistencia cultural frente a los instrumentos de control (ejercidos por la Iglesia - cofradías, primero, y por el Estado - policía, posteriormente), condujeron no sólo a consolidar la identidad étnico - cultural de aquella

¹⁶ GOLDBERG, M. op. cit. p.185.

"En general seguían circunscriptas a la zona suburbana. Ingenieros dice que la gente decente y los extranjeros vivían entre las actuales calles de Independencia, Tacuarí, Suipacha y Lavalle. Al sur de San Telmo, al oeste de la Concepción, Monserrat y La Piedad, y al norte de San Nicolás y las Catalinas, casi toda la población suburbana era de negros y mulatos". RATIER, H. op. cit. p. 114.

¹⁷ CÁNEPA, 1936. Cit RATIER, H. op. cit. p. 114.

¹⁸ GOLDBERG, M. op. cit.

comunidad subalterna sino a su identificación como sujeto colectivo frente al resto de la sociedad.¹⁹

Un observador inglés, que presenciaba aquellas manifestaciones, era testigo de cómo eran preservados los caracteres identitarios de la comunidad negra de Buenos Aires, en los años '20:

*"Una boda u otra ceremonia jubilosa es celebrada con magnificencia africana. Formaban pabellones de ropa blanca y la heroína pasa debajo de ellos; llevaban bastones con trapos rojos a guisa de banderas, hacen ruidos con tambores y cacerolas; bailan solo como en Guinea y Mozambique, según presumo; la música consiste en cantos y golpeteos de manos, siguen tempestades de aplausos... Es peculiar la forma en que se conservan sus hábitos africanos."*²⁰

Esta forma de preservación se produce aún en los territorios africanos que han sido influidos por el cristianismo, pero cuyas creencias religiosas ancestrales han sido mantenidas:

"Sus cultos son lozanos y exuberantes, y en ellos se sirven de instrumentos musicales africanos, de danzas y de acompañamiento de tambores. Son frecuentes las procesiones con estandarte y, en muchos casos, los feligreses llevan un uniforme distinto, generalmente, blanco con insignias simbólicas y tocados especiales".²¹

Obsérvese lo que sucedía hacia la misma época en la Banda Oriental, en donde, al igual que en Buenos Aires, la población negra se había volcado preferentemente hacia la veneración del culto a San Baltazar y a San Benito de Palermo; en este caso, descrita por el naturalista y explorador francés Alcides D'Orbigny, durante la festividad de Reyes:

"El 6 de enero, día de Reyes, unas raras ceremonias atrajeron mi atención. Todos los negros nacidos en la costa de África se congregaban por tribu, cada una de las cuales elige un rey y una reina. Ataviadas de la manera más original con las ropas más brillantes que pudieran encontrar y precedidas por todos los súbditos de las tribus respectivas, estas majestades de un día concurren primero a misa, luego pasean por la

¹⁹ "Esta cita es una de las observaciones contemporáneas más concretas sobre este tipo de prácticas rituales donde aparecen integrados en un mismo ritual el rosario, las letanías africanas, danzas, bebidas y peleas, es decir un buen resumen de las prácticas sociales de las Naciones africanas. En tal sentido estas Naciones aparecen como custodios de un acervo de orígenes muy complejos que hacen a la identidad de la comunidad, cuyo cuidado les permitió mantenerse unidos durante buena parte del siglo XIX. Pero no sólo las Naciones eran las encargadas de conservar las tradiciones culturales africanas, si tenemos en cuenta lo que Ortiz Oderigo dice con respecto al culto de la Virgen del Rosario, al parecer importado desde África, hemos de pensar que las mismas cofradías católicas cumplían también ese papel. Pero era el caso de las Naciones donde más fácilmente podían conservarse prácticas culturales no aceptadas por la sociedad blanca, puesto que el control por parte del estado hacia las actividades de estas asociaciones no era estricto. Los africanos y afroargentinos de Buenos Aires buscaban en las asociaciones un ámbito donde tanto de diversión como de culto, en realidad la distinción entre bailes y religión sólo tiene validez en el análisis, ambos formaban parte de la vida de las asociaciones africanas de una única intensa y permanente actividad simbólica, que como se dijo ... era vital en la construcción de la identidad del sujeto colectivo." CHAMOSÁ, O. *Asociaciones africanas...* op. cit. p. 39.

²⁰ "con frecuencia la obra ha sido atribuida - por Paul Groussac, entre otros- a Thomas George Love, fundador del semanario porteño *British Packet*". UN INGLÉS, *Cinco años en Buenos Aires 1820- 1825*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986, p.78.

²¹ MURRAY, Jocelyn. *Africa*, vol. I, Folio, Barcelona, España, 1995, p.34.

ciudad y, congregadas por último en la plazoleta del mercado, ejecutan, cada cual a su modo, una danza característica de su país. Allí he visto sucederse rápidamente bailes guerreros, simulacros de faenas agrícolas y las figuras más lascivas. Allí, más de 600 negros parecían haber recobrado por un momento su nacionalidad, en el seno de una patria imaginaria, cuyo sólo recuerdo, al lanzarlos en medio de aquellas bulliciosas saturnales de otro mundo, les hacía olvidar, en un solo día de placer, los dolores y privaciones de largos años de esclavitud. Dichosa indiferencia por la desgracia que constituye la base de su carácter y que, lejos de absolver a sus verdugos, agrava aún más sus errores a los ojos de la Humanidad, al mostrar qué fácil sería suavizar, sin comprometer sus propios intereses, los males de sus pacientes víctimas."²²

De tal modo, el espacio de relativa libertad con el que contaban las naciones era utilizado por los africanos y sus descendientes para desarrollar sus actividades festivas y rituales por un lapso de tiempo considerable.²³No obstante, lejos de actuar como válvulas de escape de una comunidad sometida como lo sostenía el observador en la fuente, estas expresiones, al preservar sus elementos identitarios en un marco de alteridad, clandestinidad y yuxtaposición religiosa, implicaban resistencia al orden social impuesto.

Desde el aspecto legal, el objetivo principal de la nación era recaudar fondos a través de los bailes para lograr la manumisión de sus miembros, ya que poseía casi pleno poder sobre sus finanzas. Así el beneficiado debía devolver el dinero a la sociedad con un interés del 5%. Por su parte, las sociedades debían fundar escuelas y podían efectuar préstamos a sus socios, como capital para emprendimientos, en los casos que aquellos no pudieran trabajar.

A pesar de esa imagen de asociación moderna estableciéndose deberes y funciones para las autoridades y sus miembros, las naciones mantenían en claro los aspectos conservadores de aquel objetivo principal. El sector social dominante de Buenos Aires buscaba a través de ellas crear una fuerza laboral responsable y estable capaz de cubrir las necesidades económicas de la ciudad.

Por su parte, las naciones constituyeron para los negros, un modo de alcanzar cierta autonomía y frustrar así, en algunas ocasiones, las estériles intenciones de las autoridades en mantener un supuesto ordenamiento y disciplinamiento social.²⁴

²² BERAZA, A., "Amos y esclavos". *Enciclopedia Uruguaya*, n°9, Montevideo, 1968, p. 167. Cit. MONTAÑO, O. "Los afro- orientales. Breve reseña del aporte africano en la formación de la población uruguaya", en L. M. Martínez Montiel (Coord.), *Presencia africana en Sudamérica*, Dirección General de Culturas Populares. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1995, p.413- 114.

²³ CHAMOSA, O. *Asociaciones africanas...* op.cit. p. 90.

²⁴ ANDREWS, George Reid, *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Ediciones de la Flor. Buenos Aires. 1990, pp. 172- 173.

En cuanto a la realización de los bailes de negros, durante la colonia, aunque prohibidos por los bandos de gobierno, se desarrollaban tanto en las calles (ámbito público) como en las sedes de las sociedades, también llamados Sitios o Tambos (ámbito privado). En cambio, la legislación rivadaviana, que condujo a la legalización de las sociedades africanas, autorizó la realización de esos bailes sólo en el ámbito privado de los Sitios, manteniéndose las disposiciones coloniales que prohibían las danzas en las calles.²⁵ Lo que lleva a replantearse, nuevamente, el análisis sobre rupturas y continuidades.

Un extenso informe policial de 1827 refleja la opinión que un representante del Estado esgrimía acerca de los bailes de los negros, de cómo la permanencia de sus costumbres resultaban incompatibles con las de las naciones cultas y por lo cual debían ser proscriptos:

*"El procurador general está muy distante de oponerse a las diversiones y entretenimientos que conducen a robustecer la parte física y a distraer la moral. Pero la inocencia de ellas y su simplicidad degeneró según los progresos que hizo la corrupción de las costumbres y las leyes de las naciones cultas se empeñaron en su reforma. En los tiempos de Adriano, con más firmeza que nunca, se desenterraron los pantomimos del Imperio, protegidos por la nobleza. Los que, observan de cerca los bailes de los tangos, observan entre unos y otros una exacta analogía."*²⁶

A través de la fuente se constata la presencia de las expresiones musicales afro, no así en referencia a su contenido religioso, sino más bien vistas como diversiones que corrompían las costumbres y las leyes de las naciones cultas.

Las cinco principales naciones (Cambundá, Benguela, Lubolo, Angola y Congo) fueron formalmente reconocidas en la década de 1820 junto con otras menores (Mina, Quisamá, Tacuá y Mozambique, entre otras). Las naciones o sociedades se consolidaron y desarrollaron en un período de cincuenta años, en el cual muchas de ellas se desdoblaban para formar otras nuevas, o bien se disolvían,²⁷ llegando a constituir alrededor de 70 sociedades.

Así estas asociaciones, integradas según la pertenencia étnica, constituían una suerte de transacción entre las prácticas habituales de las naciones africanas y las presiones coercitivas del Estado:²⁸

"Esas disposiciones demuestran que las antiguas asociaciones de africanos pretendían ser transformadas en instrumentos tanto de autocontrol como de desarrollo económico y cultural de la población, para encuadrarla en el marco de la política ilustrada desarrollada desde el gobierno de la provincia. Sin embargo, las

²⁵ CHAMOSA, O. *Candombes o comparsas*, op. cit. p. 4.

²⁶ Informe presentado por el comisario José Eulogio de Elías, señalándose la obscenidad de las danzas o tangos de los negros. RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo, "Aspectos ocultos de la identidad nacional: los afroamericanos y el origen del tango", *Ciclos* 3 (5), 2º semestre, 1993, p.152.

²⁷ ANDREWS, G.R., op. cit.

²⁸ CHAMOSA, O., op. cit

*pretensiones modernizantes del estado no parece haberse satisfecho en la práctica cotidiana de las asociaciones. Ciertamente estas mantuvieron un carácter marcadamente africano aunque ambientado a las circunstancias."*²⁹

Además de su función de liberar esclavos, estas asociaciones pasaron a desempeñar un destacado papel en el aspecto ritual y lúdico. En efecto dichas sociedades eran conocidas popularmente como *candombes*,³⁰ lo que demuestra la importancia central que aún tenía la danza en esas organizaciones. Si bien formalmente figuraban como asociaciones de ayuda mutua y educación, en la práctica eran representadas como sitios en donde se bailaba.³¹

Además de la legalización de las naciones africanas y del reconocimiento de su ámbito privado, el otro aspecto significativo que actuara como aliciente en la preservación de las manifestaciones músico - religiosas, era la considerable población afroporteña que aún existía hacia la época.

Mientras que en 1822 la población de origen africano representaba un 26%, hacia 1836 - 1838 la población negra y mulata se mantuvo en valores absolutos, pero decreciendo en los porcentuales. Situación que fue variando con su gradual disminución demográfica a lo largo del siglo XIX, llegando a valores mínimos en las postrimerías de la centuria.³²

La permisión bajo el oficialismo rosista

A partir de 1829, y por un lapso de poco más de dos decenios, Juan Manuel de Rosas habría de convertirse en la principal figura política de la región del Plata. Con su accionar, como gobernador de Buenos Aires y jefe de la Confederación, Rosas eclipsaría tanto a sus partidarios como a sus opositores, generándose en torno a su persona el centro neurálgico de disímiles sentimientos.

²⁹ CHAMOSA, O., op. cit

³⁰ constituía una danza ritual, dramática, pantomímica y programática. ORTIZ ODERIGO, Néstor, *Diccionario de africanismos en el castellano del Río de la Plata*, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, 2007, p. 70.

³¹ CHAMOSA, O., op. cit

³² GOLDBERG, Marta Beatriz, "Los africanos de Buenos Aires, 1750 - 1880", en Cáceres (comp.) *Rutas de la Esclavitud en Africa y América Latina*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2001, p. 273. Fueron varios los factores que condujeron a la disminución de la población negra: la prohibición de la trata en 1812, que no se cumplió totalmente, produjo de hecho una enorme disminución del ingreso y real finalización de su comercio se produjo en 1840, al firmarse un tratado con Inglaterra; los altos niveles de mortalidad, en particular la infantil; las epidemias; el enrolamiento de los varones entre 13 y 60 para los ejércitos y milicias en las guerras (independencia, civiles, contra Brasil, Triple Alianza) o en las fronteras frente a los indios; consecuentemente una disminución de los índices de masculinidad, mientras que en 1744 había 115 hombres por cada 100 mujeres, hacia 1827 sólo había 58 por cada 100 mujeres. GOLDBERG, M. op. cit, pp. 273 - 274.

El rosismo, más allá de haber sido visto como un retroceso en la evolución política post - revolucionaria y una postergación en la organización nacional, mantuvo disposiciones y medidas de la época precedente. Dentro de esa continuidad pueden señalarse al menos dos de las reformas rivadavianas que fueron conservadas: la ley de reforma del clero³³ y la legislación sobre las sociedades africanas.

Si bien Rosas introdujo modificaciones a la ley de reforma del clero, la conservó en sus líneas generales. Tanto para él como para Rivadavia en su momento, la Iglesia católica de Buenos Aires surgida de la reforma, era la Iglesia del Estado (en este caso, provincial). Mientras Rivadavia retomó la concepción ilustrada del clero como agente de civilización, Rosas le asignó la función de colaborar en la construcción de un nuevo orden republicano federal.³⁴

De esta manera, tanto la vigencia de la ley de reforma de 1822 que buscaba conformar un clero provincial, como el nuevo impulso brindado al clero regular y la recomposición de las relaciones con Roma,³⁵ conformaron aspectos de la política implementada por Rosas en la conformación y mantenimiento de aquel orden federal.

Otro tanto sucedió con la situación de la población de origen africano durante el rosismo, la cual adquirió un papel social protagónico que no la eximía, en definitiva, de su posicionamiento social subalterno y de su utilización por parte del régimen.

Calles y plazas como ámbito público para la realización de los bailes

Al igual que la ley de reforma del clero, tampoco fue derogada la legislación sobre las sociedades y naciones africanas. Desde el reglamento de las sociedades de 1823, la legislación al respecto sólo fue revisada hacia 1834, por lo cual se mantuvo su ordenamiento, el

³³ La ley de reforma del clero de 1822 representó un cambio eclíptico en relación a la Iglesia colonial. Esta última "era un conglomerado de instituciones regidas desde variados polos de poder y muy dependiente de la iniciativa de las familias de la elite, que controlaban muchas de sus instancias de toma de decisiones. Los obispos coloniales se vieron sucesivamente ante el desafío de tener que controlar esas instituciones y disciplinar a un clero inmanejable. Y en general tuvieron poco éxito. Sometida a largos períodos de sede vacante, la Iglesia de Buenos Aires estaba demasiado acostumbrada a funcionar con gran autonomía bajo el gobierno del alto clero criollo representado por su cabildo eclesiástico.

Con la reforma de Rivadavia se introduce una ruptura: la reforma del clero hace de la Iglesia por primera vez una entidad más o menos homogénea y a la vez mucho menos dependiente de la elite, pero ahora sujeta al estado provincial en formación." DI STÉFANO, R. op. cit.

³⁴ DI STÉFANO, R. op. cit.

³⁵ "Pero ese apoyo de Rosas al partido romano no está dictado tanto por una adhesión incondicional al Papa como por la voluntad de quitar a sus adversarios políticos el control de una herramienta fundamental para la construcción del orden federal." DI STÉFANO, R. op. cit.

procedimiento para las elecciones, la admisión de nuevos miembros y los arreglos financieros.³⁶

En cuanto a su control, continuaba en manos de la policía, a quien le había sido asignada el mantenimiento del orden, reemplazando en dicha función a las cofradías de antaño. Si bien las cofradías no desaparecieron, se apartaron de su antiguo papel de organizador de las reuniones³⁷ de los afroporteños.

Las naciones continuaron proliferándose mediante divisiones y subdivisiones, mientras algunas persistían, otras eran disueltas. Así la nación Lubolo se desdobló en 1828: mientras una parte conservó el nombre y la sede, la otra, comprando otro edificio, pasó a llamarse Huombé. Lo mismo sucedió en 1839 cuando de los Lubolos se dividieron los Quipará y, tiempo después, de estos últimos se separó la nación Zeda.

En 1834 la nación Congo se dividió en Congo Augunga y Loango; pero al cabo de un año se dividió de la primera, la facción Momboma. Cuatro años después la nación Congo Augunga fue subdividida en Augunga y Mayombé. Por su parte, la línea de la nación Loango continuó con un itinerario similar.³⁸

Estas continuas divisiones condujeron a una proliferación de naciones que tornó cada vez más difícil la tarea de control por parte de la policía.³⁹ El comisario Pedro Romero, en 1836, informó a su jefe sobre el extraordinario estado de tumulto y desorden en que se encontraban las sociedades, recomendando a su superior una reforma radical de su estructura.⁴⁰

El ascenso de Rosas al poder de la provincia de Buenos Aires brindó un ambiente renovado para las prácticas de origen africano que aún persistían, en el marco de las naciones, como medios de preservación del acervo cultural. Este renovado ambiente se fundaba en el nuevo papel que desempeñaron los negros como apoyo y fuerza de choque del rosismo.⁴¹

³⁶ ANDREWS, G. op. cit. p.172

³⁷ RATIER, H. op. cit. p. 130

³⁸ AGN X- 31- 11- 5. CHAMOSÁ, O. *Asociaciones africanas de Buenos Aires*, op. cit.

³⁹ ANDREWS, G. op. cit

⁴⁰ AGN X - 33- 3-1 libro 93, folio 66

⁴¹ "Las relaciones entre Rosas y los africanos tienen un doble sentido. Por un lado, aquél interviene públicamente en la vida comunitaria de éstos; por el otro, las naciones participan activamente en la vida pública.(...) Así, en 1839, cuando enfrentaba uno de los momentos más difíciles de su gobierno, decidió abolir la trata de esclavos que él mismo había restablecido en 1831." La medida implementada por Rosas tenía por objetivo no sólo obtener la fidelidad de la población negra, sino demostrar al mundo, particularmente Inglaterra, que su gobierno constituía un régimen fundado en el derecho natural. GONZÁLEZ BERNALDO de QUIRÓS, P. op. cit., pp. 216-217

Los bailes o candombes⁴² constituyeron grandes manifestaciones festivas que pasaron a ser oficializadas desde el gobierno. La fiesta, en la cual la danza ritual ejercía un rol fundamental, constituía para la población negra un medio esencial para la interacción de sus miembros.

Obsérvese el testimonio brindado por Vicente Fidel López, quien fuera testigo de aquellas manifestaciones: *"Los domingos y días de fiesta ejecutaban su bailes salvaje hombres y mujeres, la ronda, cantando sus refranes en sus propias lenguas al compás de tamboriles y bombos grotescos."*⁴³

Nuevamente, más allá de los prejuicios del observador, la descripción brinda algunas conclusiones: las danzas continuaban con su calendario de realización los días domingos y ciertos días festivos, seguramente no desligado de la celebración religiosa; a esto se sumaba la preservación de sus lenguas africanas como garante de comunicación y transmisión de dichas festividades.

Si bien el calendario de las festividades se vinculaba con la liturgia católica, los descendientes africanos insertaron sus formas culturales en la ejecución de su música y bailes y, por lo tanto, en el modo de veneración religiosa:

*"más allá de la utilización cooptativa que durante el rosismo se hizo del candombe esta danza siempre fue un ritual de identificación colectiva de aquel grupo étnico desarraigado y subordinado, por medio del cual se renovaban los lazos que constituían la comunidad."*⁴⁴

Estos bailes de los negros de Buenos Aires mantenían, de cierto modo, la injerencia que manifestaban en el continente africano, como medio de expresión de las condiciones de vida cotidiana y como medio de comunicación espiritual.

Según las palabras de Keita Fodeba,⁴⁵
"la danza africana lejos de ser un arte autónomo como en el mundo occidental, es unión de ritmo y movimiento, un género característico en la vida del negro, que puede ser ritual, magia, hechicería, conjunción de espíritu, expresión de libertad y de otros sentimientos, manifestación espontánea en todos los estratos sociales, porque se danza y canta como se habla, sin tener que procurar gracia, estética o idea; en una tierra, donde las embajadas del tam tam cubren grandes extensiones, música y danza

⁴² "El nombre de candombe quizás se estuviera utilizando en sentido genérico para todo tipo de baile africano". Chamosa llega a esta conclusión al observar el óleo de Martín Boneo, Candombe Federal, y compararlo con la coreografía del candombe. Para él aquella representa una versión purificada de la calenda; sin embargo para Ratier, esto significa una variante local del candombe porteño. CHAMOSA, O. *Candombes o comparsas*, op. cit. RATIER, H. op. cit.

⁴³ LÓPEZ, V. Fidel. *Historia de la República Argentina*. Buenos Aires, Sopena, 1949.

⁴⁴ CHAMOSA, O. *Candombes o comparsas*, op. cit.

⁴⁵ Universitario nacido en la ex Guinea Francesa, fundador de la Compañía de Ballets Africanos

*están estrechamente unidas, pues el ritmo del sonido y del cuerpo tienen la misma capacidad de expresión."*⁴⁶

La información obtenida sobre los candombes en la época de Rosas se basa fundamentalmente en los relatos brindados por los opositores al gobernador, quienes a su vez señalaban los aspectos bárbaros, salvajes o primitivos de aquellos bailes.

A través de esos relatos, resulta innegable la oficialización de los candombes en tiempo y espacio por parte del gobierno, como por ejemplo la alusión realizada por Vicente Fidel López al festejo del aniversario de la Revolución, el 25 de mayo de 1836: "*Rosas convocó a todos sus tambos, sin quedar uno, y les entregó la plaza de la Victoria para que celebraran allí sus cánticos salvajes, con tamboriles, platillos y gritería.*"⁴⁷

Por su parte, el escritor Juan Cruz Varela se refería en un poema sobre el 25 de mayo de 1838, en los siguientes términos:

*"Sólo por escarnio de un pueblo de bravos
bandas africanas de viles esclavos
por calles y plazas discurriendo van.
Su bárbara grito, su danza salvaje,
es en este día meditado ultraje
del nuevo caribe que el sud abortó".*⁴⁸

Con lo cual, mientras Rosas se granjeaba el correspondido apoyo de la población negra, la participación de los negros en las celebraciones cívicas consolidaba la vinculación entre identidad étnica e identidad política.⁴⁹

Tanto la presencia de Rosas en los tambos⁵⁰ como la de la población de origen africano en los festejos públicos, resultaba una imagen habitual según los testimonios de sus contemporáneos. De esta manera, el apoyo incondicional de la morenada hacia el Restaurador, le permitía a éste contar con una fuerza temible⁵¹ frente a sus enemigos.

En una carta de la negra Catalina a Pancho Lugares, publicada en el semanario El Gaucho (1830), se evidencia no sólo el vínculo existente entre Rosas y la población negra, sino también su exteriorización por medio del candombe:

⁴⁶ citado por PICOTTI, C. D. *La presencia africana en nuestra identidad*, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1998, p. 144.

⁴⁷ citado en LINCH, John, *Juan Manuel de Rosas*, Emecé, Buenos Aires, 1984.

⁴⁸ LANUZA, José Luis. *Morenada. Una historia de la raza africana en el Río de la Plata*, Schapire, Buenos Aires, 1967, pp.126-127.

⁴⁹ GONZÁLEZ BERNALDO de QUIRÓS, P. op. cit p. 219.

⁵⁰ Según Vicente F. López "cada domingo se presentaba en ellos con las insignias del mando y con los relumbrones de su uniforme de brigadier general, con su señora, con su hija y con los adulones y paniaguados de su casa". Citado en GOLDBERG, M. "Los africanos de Buenos Aires". Op. cit. p. 285

*"Ya vites en el candombe
cómo glitan los molinos:
¡Viva nuestlo padle Losas
el gobelnadol más bueno!"*⁵²

En este sentido, el siguiente extracto del diálogo publicado en El torito de Once (1830), en el cual la morena Juana le responde al negro Pedro José, resulta elocuente respecto a la identificación de los negros con el federalismo rosista:

*"¿Y qué me quiele decí
uté con sel fedelá?
Yo también muelo pol Losas
Y soy molena cabal"*⁵³

Obsérvese al respecto, los versos de un poema publicado en el diario La Negrita (1833):

*"Yo me llamo Juana Peña
y tengo por vanidad
que sepan todos que soy
negrita muy federal"*⁵⁴

Más allá del posible uso genérico del término candombe en relación a otras danzas africanas, y de ciertos particularismos de la versión local de Buenos Aires, cabe señalar algunas fuentes referidas a la misma manifestación en la Banda Oriental, hacia la misma época. Ildelfonso Pereda Valdéz entrevistó a un moreno de avanzada edad, quien le describió la coreografía del candombe:

*"En la primera figura movimientos tiesos. Hombres y mujeres forman dos filas: al lado una de otra. Las parejas iban formando eses. Entre tanto, el bastonero en medio del salón impartía órdenes. El Rey y la Reina permanecían sentados en el trono al frente del salón de baile; muy tiesos y orondos, saludando a la concurrencia tomando muy a lo serio su papel de monarcas del candombe. El Rey se levantaba, llamando al Interino. Acompañaban al Rey, los príncipes como el mameto de las Congadas. El Rey y Reina salían después de bailar. En medio de la sala o a los costados sonaban los tambores."*⁵⁵

Por su parte Vicente Rossi sostiene:

⁵¹ "Ellos, que habían sido los temerosos, ahora aterrorizaban a los blancos. Los papeles se invertían y Rosas especulaba con ese gran miedo que se metía por todas partes". LANUZA, J. L. op. cit. p. 118

⁵² Extraído de PUCCIA, Enrique Horacio, *Historia del carnaval porteño*, Academia Porteña del Lunfardo, Buenos Aires, 2000. En <http://ar.geocities.com/lunfardo2000/carnaval.html> 27-11-08, 11.00 hs.

⁵³ Extraído de PUCCIA, Enrique Horacio, *Historia del carnaval porteño*, Academia Porteña del Lunfardo, Buenos Aires, 2000. En <http://ar.geocities.com/lunfardo2000/carnaval.html> 27-11-08, 11.00 hs.

⁵⁴ La Negrita, 21/7/1833, pp. 1-2

⁵⁵ PEREDA VALDÉZ, Ildelfonso. "El negro en el Uruguay. Pasado y presente", en *Revista del Instituto de Histórico y Geográfico del Uruguay*, Motevideo, 1965, p. 154- 155. Cit. MONTAÑO, O. op. cit. p. 417.

*"La danza se formaba en una rueda en donde salen los danzarines para ejercitar pasos individuales. Se formaba la rueda de bailadores. Colocándose alternados un hombre y una mujer sin perjuicio de que estuvieran seguidos por varios de un mismo sexo, pues aquel bailes no exigía parejas. El bastonero, en medio de la rueda, blandía su palo en alto y paraba el tamborileo; luego pronunciaba las primeras sílabas de uno de sus brevísimos cantos y bajando el palo daba la señal para comenzar la danza, para cuyo efecto volvían a sonar los instrumentos y la rueda entraba en movimiento respondiendo con otros versos del canto iniciado por el director. La rueda giraba; el paso solía ser medurado, como indeciso; los cuerpos marcando un suave vaivén en las mujeres, con oscilación natural de caderas; los hombres desarrollaban una diversidad de movimientos, sin perder el paso."*⁵⁶

Estas danzas, religiosamente significadas, giraban en torno a la veneración de una imagen sagrada. Pero en una instancia de interculturación con las creencias católicas, dicha veneración se orientaban a santos negros como San Benito, San Baltazar y Santa Bárbara.

Así como San Benito de Palermo representó el santo de mayor veneración entre los negros de Montevideo,⁵⁷ también en Buenos Aires, se constituyó en el máximo referente santoral de los afroporteños. Generalmente, presente en los sitios de invocación que eran residencias de Rosas; pero no así en las sedes de las naciones, en donde dicho santo se ausentaba.⁵⁸

Según Rossi, en Buenos Aires los candombes se celebraban en un calendario similar al de Montevideo, señalando para la Banda Oriental los días domingos y las grandes fiestas de Año Nuevo, Navidad, Pascuas y San Benito. Si bien, los días y fechas en los que generalmente se celebraban los candombes porteños eran domingos, Navidad, Reyes, Pascuas y San Juan, también los hubo los días sábados:

*"Mañana es sábado y yo
a utesi que é mi mujel,
la he de llevar al candombe
polque va il don Juan Manuel".*⁵⁹

Resulta indudable la identificación de estas danzas con un significado religioso, ya sea por los días de su realización (principalmente según un calendario católico) como por su frecuente veneración santo - patronal en las procesiones (posiblemente, asociada a una imagen o divinidad africana). Así, mientras lo público lo constituían las representaciones en la liturgia católica, en lo privado se mantenían y se transmitían prácticas ocultas con un mayor sentido religioso africano.

⁵⁶ ROSSI, Vicente, *Cosas de negros*, Hachette, Buenos Aires, 1958, pp. 76- 77. Cit. MONTAÑO, O. op. cit.

⁵⁷ MONTAÑO, O. op.cit.

⁵⁸ RATIER, H. op. cit. p.125

De tal modo, se gestaría una instancia de paralelismo psíquico mediante el cual ambas tradiciones coexistían juntas y separadas; sin llegar a confundirse o diluirse una en la otra, en la conciencia de las mismas personas que lo experimentaban.⁶⁰

Retomando los relatos que tiempo después había de realizar Ingenieros, éste confesaba que había podido presenciar una de estas sesiones gracias a su cocinera, pero quedándose en un cuarto contiguo al de la ceremonia ya que en esas prácticas no se permitía la presencia de los blancos.⁶¹

En este sentido, Ingenieros sostiene que las sociedades negras continuaron funcionando como sociedades secretas que castigaban a sus delatores y que mantenían prácticas religiosas definidas, según él, como brujería; las cuales no pudieron ser extirpadas por las autoridades.

Obsérvese lo que sostiene el escritor afro Marcelino Bottaro respecto a ese velo de secreto y oscurantismo que cubría a aquellas prácticas:

*"en el comienzo de la organización de los candombes la concurrencia no era pública, como lo dicen algunos narradores de cosas africanas. Los amos o protectores de sus adeptos y sus familiares eran los únicos que eran admitidos con placer, pero se interrumpía si en ese momento se realizaba la parte de un ritual de alguna sala, se ejecutaban entonces otro número de canto o de danza, que consideraban sin importancia."*⁶²

Por otra parte, el aporte arqueológico, a partir de los materiales descubiertos, puede constatar la preservación de elementos propios de la religiosidad africana; pero que para el sector social dominante pudo significar restos de manifestaciones paganas y, por lo tanto, anti - católicas.

En las cercanías al lago de Palermo, fue hallado enterrado un muñeco de madera con una espina de hueso clavada en su pecho y ahorcado con una cuerda, elemento frecuentemente utilizado en prácticas de ceremonias vudú. Así, la zona de Palermo estuvo ligada a la presencia africana y a su identificación con el rosismo hasta mediados del siglo

⁵⁹ Diálogo en verso publicado por El Torito de Once (24-9-1830), cit. RATIER, H. op. cit. p. 123

⁶⁰ Merlino y Rabey citado por Segato para dar cuenta del resultado sincrético entre el catolicismo y culto andino prehispánico a la Pachamama. SEGATO, Rita L. *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2007, p. 234.

⁶¹ "El candombe se bailaba en la zona de la ciudad formada por quintas con cercos de tunas y pitas. Los negros agregaban una pared en el lado que daba a la calle, con su correspondiente puerta, para impedir ser incomodados en sus ceremonias y fiestas. A veces esa pared separaba el local de las propiedades linderas." RATIER, H. op. cit. p. 126.

⁶² MONTAÑO, O. op. cit. p. 418.

XIX; ya que allí también funcionaba la capilla de San Benito, uno de los santos venerados por la población negra de Buenos Aires.⁶³

Volviendo a las danzas, la visita que efectuaban los negros cofrades a las iglesias, antes de concurrir a los candombes, tenía un sentido no católico ya que había una intención purificatoria antes que expiatoria en la realización del rito.⁶⁴

Obsérvese el siguiente caso, sobre la relevancia de la danza en su vinculación con el rito mortuorio de los velatorios entre miembros de la población de origen africano. Hacia febrero de 1844, la morena Mercedes del Sar, ante el fallecimiento de su pequeña hija, "*... se tomó la libertad de velarla en la noche (del 3 de febrero) y formar baile hasta el otro día sin haber dado cuenta a la autoridad competente*".⁶⁵

Al día siguiente, no sólo le fue denegado el permiso que solicitara la madre, ante las autoridades, para velar a su hija en la noche, sino que a su vez se le ordenó que le diera sepultura: "*...ella, en lugar de obedecer lo mandado, se encaminó a convidar porción de morenos, morenas y pardos para que asistiensen al baile que debía tener lugar en la noche en celebridad de la muerte de la desgraciada joven...*".⁶⁶

En las sedes de las naciones, además de la celebración del candombe, se realizaban los velatorios de los restos de sus asociados;⁶⁷ un ámbito en el cual quedaba demostrada la coexistencia de influencias africanas y católicas.

⁶³ Así como también fue hallada, entre pequeños cantos rodados identificados como pulidores de cerámica, una piedra de origen volcánico en la zona de San Telmo, que estaría asociada a ceremonias de magia y adivinación ritual. En <http://www.danielschavelson.com.ar/?p=25> 23-2- 2009, 10:03 hs. "Juan Carlos Coria reporta el hallazgo en la que fue estancia de Juan Manuel de Rosas, en Palermo, de un muñeco 'voodoo' en el área donde existían los cuarteles de los esclavos. Esto posiblemente indica la sobrevivencia de ciertas creencias africanas aún a mediados del siglo XIX". Cit. PACHECO, R. "Bibliografía afro-rioplatense (1999-2003): invisible pero no olvidada", en *Cultura y sociedad afro-rioplatense*, Goldman, Gustavo (comp.), Perro Andaluz Ediciones, Montevideo, 2008, p. 27.

⁶⁴ "Van libres de pecados a una danza considerada en sí misma pecaminosa, y no después como el católico que recibe en la cuaresma el perdón por las faltas cometidas en el carnaval." RATIER, H. op. cit. p. 131.

⁶⁵ AGN, X 33-4-7, Policía, leg. 49, lib.132, n°72, 1844. La niña de 4 años, hija de Mercedes del Sar, falleció el 3 de febrero de 1844. Cit. ROSAL, M.A. *Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata. Siglos XVIII - XIX*, Editorial Dunker, Buenos Aires, 2009, pp. 162-163.

⁶⁶ AGN, X 33-4-7, Policía, leg. 49, lib.132, n°72,1844. El alcalde del cuartel 20, Santiago Navarro, junto a otros oficiales llegó a la casa, despidió a las personas allí concurridas y ordenó que se concluyera el baile. La morena Mercedes del Sar fue encarcelada el 6 de febrero de 1844. Para Rosal, la detención pudo haberse realizado más por la falta del correspondiente permiso que por la singularidad del mismo velatorio, ya que dicha "clase de celebración podría haber sido más o menos habitual en el Buenos Aires de la época". ROSAL, M. A. op. cit.

⁶⁷ "...en 1834 la sociedad africana Erico Briola pide autorización para velar los cadáveres de sus socios, como lo hacen los demás. Se accede, prohibiéndose el uso de bebidas alcohólicas. Esto nos indica que entre las funciones de las organizaciones negras continúa ocupando un lugar especial el velatorio de los restos de sus asociados, y que probablemente tal ceremonia tuviese algunos aspectos peculiares, como el exagerado consumo de alcohol." RATIER, H. op. cit. p. 131. El autor atribuye esa preocupación por el descanso del alma de los difuntos al esquema cultural africano, principalmente de los pueblos bantúes. Lo que resulta una conclusión limitada y cuestionable.

Así, trece años después de la caída de Rosas, un periódico se refería a los velatorios que aún se realizaban en las sedes de las sociedades africanas:

*"ahí hay una especie de sala capitular donde se velan los difuntos, se baila los domingos y se celebran todas las fiestas de orden al son de malimba, gisange y demás instrumentos importados de África en los tiempos coloniales para los Congos, Mongolos, Benguelas, Minas, etc. (...) Curioso espectáculo es un velorio de negros en su sitio, donde las prácticas de la religión católico se ven interrumpidas a cada instante por los usos africanos donde al devoto rosario sigue el canto monótono entonado en coro por los doloridos veladores, la danzas fúnebres, los llantos, y que es más cómico, escenas de beverage, peleas, celos, y otra porción de incidentes."*⁶⁸

La fuente, que confirma los días en que se desarrollaban las habituales fiestas y su identificación con algunos grupos o naciones, deja entrever la persistencia de elementos de la religiosidad africana junto a prácticas católicas, durante una ceremonia fúnebre: *"donde las prácticas de la religión católico se ven interrumpidas a cada instante por los usos africanos..."*.

Más aún después de haber pasado medio siglo desde la declaración de independencia, esas prácticas permanecían vivas en el país rememorando su origen africano, *"... dejando incrustados tranquilamente en nuestro suelo republicano y cristiano esos pedazos del África servil e idólatra."*

Según los testimonios, durante la época rosista existían tres tipos de reuniones en torno a la celebración de sus fiestas o candombes. En primer lugar, estaban las fiestas habituales que se realizaban en la sede de las naciones, en las cuales previamente se celebraban misas especiales con altares iluminados de los santos negros.

En segundo lugar, estaban las fiestas especiales realizadas en la sede de la Sociedad Restauradora,⁶⁹ las cuales eran organizadas por el régimen para honrar a las visitas ilustres. Solían ser oficializadas por la asidua presencia de Manuelita, quien era esperada por el rey y la reina de la celebración, para la iniciación del baile, y en el que no faltaban las alabanzas al Restaurador y los insultos a los unitarios.

En un himno de 1848, dedicado a la hija de Don Juan Manuel y cantado en sus fiestas, queda demostrado las simpatías que las negras tenían por su Protectora:

*¡Qué dicha a las Congas
les cabe, Señora,
teneros por reina,*

⁶⁸ La Tribuna, 16-9-1865

⁶⁹ "... la descripción que doña Aureliana S. de Cazón hace de las reuniones a las que solían asistir ella y otras damas federales de su tiempo en la sede de la llamada Sociedad de la Restauración del Ilustre Brigadier Don Juan Manuel de Rosas. Las llevaba la vicepresidenta de la Sociedad y de la Hermandad del Rosario de las Dominicas en Santo Domingo." RATIER, H. Op. cit. p. 128

y fiel protectora!

Y luego el coro respondía:

*Al son del candombe
las Congas bailemos,
y a nuestra gran reina,
canción entonemos*⁷⁰

Por último, figuraban las grandes celebraciones callejeras, que eran autorizadas y convocadas por el propio Rosas, a congregarse en las calles o en la plaza de la Victoria. Ya en la época colonial eran admitidos los bailes callejeros pero a extramuros de la ciudad, o sea en las afueras; en cambio con Rosas, luego de haber estado suspendidas hacia 1825, fueron admitidas nuevamente en pleno centro de la ciudad.⁷¹

Al promediar el período rosista y desde una visión retrospectiva puede concluirse, al observar la evolución y el desarrollo de las naciones o sociedades negras, que estas habían logrado mantenerse como grupos culturalmente identificados con su ascendencia africana.

Estas influencias musicales y religiosas de origen africano se configuraron como mecanismos de representación en pos de aquella identidad cultural que construían los negros; y que, a pesar de una política oficial condescendiente con ellos, implicaron una forma de resistencia frente a una sociedad que aún los relegaba como sectores subalternos.

Estas naciones, surgidas en el período tardo - colonial y que pasaron a ser regidas por el Estado provincial durante la década de 1820, no solamente subsistieron y se multiplicaron sino que también conservaron sus funciones como tales. Por su parte, las cofradías, si bien no desaparecieron y ya no ejercían el control de antaño sobre la población negra, pasaron a actuar como instituciones del clero afín a Rosas.

Si bien el apoyo oficial a las fiestas brindó un espacio prominente para su realización, ligándose con el nuevo papel que ejerció la figura del negro en el contexto social y político del rosismo, nunca significó un verdadero reconocimiento para ese sector social cuya utilización fue fundamental para el mantenimiento del régimen.

Conclusión:

El período enmarcado por la intervención rivadaviana y el rosismo, relegándose la visión de profundos antagonismos entre ambas etapas, debe ser reexaminado a la luz de las

⁷⁰ Extraído del cancionero de Manuelita, reunido por Rodolfo Trostiné. Extraído de PUCCIA, Enrique Horacio, *Historia del carnaval porteño*, Academia Porteña del Lunfardo, Buenos Aires, 2000. En <http://ar.geocities.com/lunfa2000/carnaval.html> 27-11-08, 11.00

⁷¹ RATIER, H. Op. cit. pp. 125- 129.

líneas de continuidad evidenciadas, tales como la reforma del clero y la reglamentación de las sociedades africanas. Por su parte, la propia gestión de Rivadavia mantuvo las disposiciones coloniales que prohibían los bailes públicos de negros no contemplados por alguna celebración oficial.

Hacia 1823, dentro de las reformas rivadavianas, se implementó la legislación de naciones o sociedades africanas que reglamentaba objetivos, cargos, funciones y elecciones de todas ellas. Aún así, las naciones africanas sufrieron un proceso de fusión, extinción y diversificación entre las décadas de 1820 y 1860.

Por su parte, las sedes de naciones conformaron un ámbito privado legal que favoreció la realización de las prácticas músico - religiosas que la población afroporteña preservaba desde antaño. Así, la privacidad y el ocultamiento fueron las instancias que resguardaron parte de la tradicionalidad cultural africana.

Si bien las sociedades africanas representaban formas intermedias entre la sociabilidad antigua y la moderna, a su vez, ello habría favorecido la preservación de ciertos elementos culturales afro, como la música y la religiosidad. Esto se produjo tanto en la privacidad legal de las sedes de naciones como de las reuniones realizadas en casas particulares.

Con la llegada de Rosas, se mantuvieron ciertas medidas implementadas en la etapa precedente. Así, con la vigencia de la reforma del clero (1822) y la legislación sobre sociedades africanas (1823) el Restaurador buscaba conformar una Iglesia afín y controlar a un sector social subalterno que le sería funcional.

La injerencia que adquirió la utilización del espacio público durante el rosismo, como medio de exteriorizar su poder, brindó a su vez una renovación para la realización de los bailes y, por lo tanto, de los criterios de sociabilidad de la población negra.

Así calles y plazas constituyeron parte de aquel espacio público que actuaba como propaganda proselitista oficial, al contemplar el apoyo que el gobierno brindaba a las manifestaciones de los negros, y de los cuales aquel se granjeaba su correspondiente seguimiento. Si bien, el rosismo tuvo un trato condescendiente para con los negros, no parece haberse eliminado su condición subalterna ni haberse logrado su reconocimiento como ciudadanos plenos de derechos.

Tanto en los años '20 como en el período rosista, la comunidad negra continuó con la realización de sus prácticas culturales, desde el ámbito privado y el público, como medio de resistencia y representación identitaria de un sector que no había variado en su condicionamiento social.

Bibliografía:

ANDREWS, George Reid. *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Ediciones de la Flor. Buenos Aires. 1990.

AUGÉ, Marc, *Dios como objeto: símbolos - cuerpos - materias - palabras*, Gedisa, Barcelona, 1996.

----- *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Gedisa, Buenos Aires, 2007.

CARÁMBULA, Rubén, *El candombe*, Ediciones del sol, Buenos Aires, 2005.

CIRIO, Norberto Pablo, "Antecedentes históricos del culto a San Baltazar en Argentina: la cofradía de San Baltazar y Animas (1772 - 1856)", en *Latin American Music Review*, 21 (2), University of Texas Press, 2000.

----- "¿Rezan o bailan? Disputas en torno a la devoción de San Baltazar por los negros en el Buenos Aires colonial". *IV Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana Misiones de Chiquitos*, Santa Cruz, Bolivia, 2002.

----- *En la lucha curtida del camino... Antología de literatura oral y escrita afroargentina*, INADI, Buenos Aires, 2007.

CHAMOSA, Oscar, *Asociaciones africanas de Buenos Aires 1823 - 1880. Introducción a la sociabilidad de una comunidad marginada*, tesis de Licenciatura, UNLu, 1995.

----- *Candombes o comparsas. Dos estrategias de adaptación cultural de la comunidad africana de Buenos Aires*, UNLu, (s/f)

CHIARAMONTE, José Carlos, *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación Argentina (1800- 1846)*, Emecé, Buenos Aires, 2007.

DI STEFANO, Roberto; Loris ZANATTA, *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

GALLO, Klaus, "Jeremy Bentham y la feliz experiencia. Presencia del utilitarismo en Buenos Aires", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, 2002

GIMENEZ, Gustavo Javier, "Mecanismos de representación cultural. Expresiones músico - religiosas africanas en Buenos Aires (1776 - 1810)", en *VI Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea*. 1º Foro Internacional. UNLu, Luján, 2008.

GOLDBERG, Marta Beatriz, "Los africanos de Buenos Aires, 1750 - 1880", en Cáceres (comp.) *Rutas de la Esclavitud en Africa y América Latina*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2001, pp. 269 - 288.

----- "Las sociedades afroargentinas de ayuda mutua en los siglos XVIII y XIX", en Beluce Bellucci (coordenação) *X Congresso ALADAA*, vol. I, Educam, 2000, pp. 179 - 190

----- "Los negros de Buenos Aires", en L. M. Martínez Montiel (Coord.), *Presencia africana en Sudamérica*, Dirección General de Culturas Populares. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1995, pp. 529 - 608.

GOLDBERG, Marta B.; Silvia C MALLO, "La población africana de Buenos Aires y su campaña. Formas de vida y subsistencia (1750 - 1850)", en *Temas de Africa y Asia n° 2, Sección Asia y Africa*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1993, pp. 67 - 86.

GONZÁLEZ BERNALDO, Pilar, "El levantamiento de 1829: el imaginario social y sus implicaciones políticas en un conflicto rural", en *Anuario del IEHS*, 2, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 1987, pp. 137 - 176.

GONZÁLEZ BERNALDO de QUIRÓS, Pilar, *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829 - 1862*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

HALPERÍN DONGUI, Tulio, *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2002.

IUORNO,G., Pica, E.; A. TRINCHERI. "La cara oculta de la historia del Fuerte del Carmen: la comunidad negra", en *X Congreso ALADAA*, 2000.

LANUZA, José Luis, *Morenada. Una historia de la raza africana en el Río de la Plata*, Schapire, Buenos Aires, 1967.

LAVIÑA, Javier, *Doctrina para negros*, Sendai ediciones, Barcelona, 1989.

LINCH, John, *Juan Manuel de Rosas*, Emecé, Buenos Aires, 1984.

LÓPEZ, V. Fidel, *Historia de la República Argentina*, Sopena, Buenos Aires, 1949.

MALLO, Silvia C. "Negros y mulatos rioplatenses viviendo en libertad. En R. Cáceres (comp.), *Rutas de la esclavitud en África y América Latina*" Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2001, pp. 305 - 321.

MONTAÑO, Oscar, "Los afroorientales", en L. M. Martínez Montiel (Coord.), *Presencia africana en Sudamérica*. Dirección General de Culturas Populares. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1995.

MIRANDA, Lida, "Fragmentación política y fragmentación eclesiástica. La revolución de independencia y las iglesias rioplatenses (1810 - 1830)", en *Revista de Indias*, n° 231, 2004.

MORRONE, Francisco, *Los negros en el Ejército: declinación demográfica y disolución*, Centro Editor de América, Buenos Aires, 1995.

MURRAY, Jocelyn, *Africa*, vol. I, Folio, Barcelona, España, 1995.

NGOU - MUE, Nicolas, "Mesianismo, cofradías y resistencia en el Africa bantú América colonial", en *X Congreso ALADAA*, 2000, pp. 155 - 178.

ORTIZ ODERIGO, Néstor, *Diccionario de africanismos en el castellano del Río de la Plata*, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, 2007.

----- *Esquema de la música afroargentina*, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, 2008.

PEIRE, Jaime, *El Taller de los Espejos. Iglesia e imaginario 1767 - 1815*, Claridad, Buenos Aires, 2000.

PICOTTI, C. DINA, *La presencia africana en nuestra identidad*, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1998.

RATIER, Hugo, *Candombes porteños*, Vicus cuadernos de Arqueología, Antropología, Etnología 1: 87 - 150 John Benjamin B. V., Amsterdam, 1977.

RODRÍGUEZ MOLAS, Ricardo, "Aspectos ocultos de la identidad nacional: los afroamericanos y el origen del tango", *Ciclos 3 (5)*, 2º semestre, 1993, pp. 147 - 161.

ROSAL, Miguel Angel, *Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata. Siglos XVIII - XIX*, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2009.

ROSSI, Vicente, *Cosas de Negros*, Librería Hachette, Buenos Aires, 1959.

SEGATO, Rita Laura, *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*, Prometeo, Buenos Aires, 2007.

UN INGLÉS, *Cinco años en Buenos Aires 1820 - 1825*, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

VELA, María Elena, "Los afroamericanos en el imaginario de algunos intelectuales argentinos del siglo XIX", en R. Cáceres (comp.) *Rutas de la Esclavitud en Africa y América Latina*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica, 2001, pp. 405 - 423.

WASSERMAN, Fabio, "De Funes a Mitre. Representaciones de la Revolución de Mayo en la política y la cultura rioplatense (1º mitad de siglo XIX)", en *Prismas, Revista de historia intelectual* n°5, 2001, pp. 57 - 84.

Fuentes consultadas:

AGN X 12 - 6 - 1

AGN X 12 - 6 - 2

AGN X 12 - 6 - 5

AGN X 31 - 11 - 5

AGN X 32 - 10 - 1

AGN X 32 - 10 - 5

AGN X 33 - 3 - 1

AGN X 33 - 4 - 7

AGN X 44 - 10 - 1

Desengañador gauchopolítico (El), Buenos Aires, 1820

Gaicho (El), Buenos Aires, 1830

Nacional (El), Buenos Aires, 1852 - 1893

Negrita (La), Buenos Aires, 1833

Torito de Once (El), Buenos Aires, 1830

Tribuna (La), Buenos Aires, 1853 - 1884

Sitios web consultados:

<http://ar.geocities.com/lunfardo2000/carnaval.html> 27-11-08, 11.00 hs.

<http://www.danielschavelson.com.ar/?p=25> 23-2- 2009, 10:03 hs.